

—A algunos de los señores del «grupo» les parece flojo nuestro periódico desde hace ya unos números.

No nos extraña, porque esos «amigos» del Sr. Laserna no viven contentos más que cuando á éste se le combate; sinó, ¿por que estar cariacontecidos por una cosa, que, si fuera verdad, debía agradecerles tanto?

—Ha salido para Madrid nuestro querido amigo Don Nicolás Rodríguez, jefe de esta estación telegráfica.

—La cuestión de la jefatura sigue en vuelta en el mayor misterio, y casi puede decirse que ha perdido el interés que al principio despertó.

Por lo que acontece no es aventurado afirmar que el Sr. Abadía no regirá «diócesis», sinó que, como ya tenemos anunciado, no perderá su carácter de in-pártibus.

Sin embargo, aseguran los del «grupo» que tienen una carta de un señor Senador de esta provincia, en la que se les recomienda mucha calma, porque con ella ganarán la «gloria».

Nos alegraremos que esa ganancia se realice, pues, aunque adversarios, en eso de que el «grupo» no sea destinado al lugar de los réprobos, ya pensamos de muy distinta manera á como hoy lo hacemos en el mundo temporal.

Con que den ellos la paciencia, y si de algo sirve nuestro buen deseo y nuestros sufragios, cuenten con ellos para escalar la gloria.

—A última hora sabemos que el señor Laserna ha pedido la palabra en el Congreso para intervenir en el debate político.

Como ya se ha anunciado por varios periódicos, según decimos antes, que dicho señor se retiraba del partido liberal, su intervención en el debate se considera aquí como confirmación de aquellas noticias.

Veremos lo que pasa.

## POR HIGIENE

Llamamos la atención de nuestra primera autoridad local sobre el escándalo dado á este culto vecindario en la noche del dos de los corrientes por unas cuantas mujercitas de mal vivir, corcadas por un grupito de jóvenes maleantes, hartos conocidos, cuya desenvoltura y repugnante lenguaje al aire libre, reclama un pronto correctivo, siquiera sea por los respetos que nos merecen la inexperta y bien educada juventud, las personas que aún conservan restos de pudor y el buen nombre de nuestro pueblo.

Imprenta á cargo de Pedro Crisol Lozano

5

## El Tesoro del Castellón

POR

J. AMBROSIO PÉREZ

(Continuación)

villa, en cuyo fondo campean tres ortigas.

A campo traviesa buscaron el mal camino de herradura que conducía á Chirivel, difícil de hallar en la oscuridad de la noche, y cuando lo hallaron, lo siguieron hasta dar en el barranco de Duarte, á cuya izquierda torcieron ganando la altura del cerro de las Animas desde la cual distinguieron la luz que alumbraba la cabaña de la *ma Celipa* la Morisca.

La cual los esperaba.

Cuando penetraron en la habitación de la bruja, un cuervo que dormía en la repisa de la chimenea, que ocupaba la pared fronterá á la puerta de entrada, lanzó un graznido que asustó á un enorme gato negro que tomaba el fresco en el alféizar de la única ventana que tenía la casa.

No agradó mucho á los herreros la compañía de que se rodeaba la tía Morisca; pero picados en su amor propio por la sonrisa de burla con que aquella mujer demostraba leer en sus fisonomías lo que pasaba en su alma, sonrieron á su vez, y tomando la palabra el Abuelo, dijo:

—Santas y buenas noches nos de Dios.

—Buenas noches—contestó secamente la bruja, á quien pareció no agrandar el saludo.

—Usted sabrá á lo que venimos—dijo el Abuelo, fingiendo no haber reparado en aquella circunstancia.

—Sí,—respondió la interpelada,—y usted sabrá que debe traer tres monedas de oro, siete de plata y una alhaja cualquiera que tenga de los dos metales.

—No lo sabía; pero esto no ha de ser obstáculo, porque me creo que algo más que eso traeremos encima; la dificultad va á estar en la alhaja porque ninguno de los tres acostumbramos á usarlas.

—Lo supliremos del modo siguiente: Yo te regalo una de mi propiedad, y como pasa á ser tuya, tú me la das á mí y así se cumple el requisito.

Quedaron conformes, y previa la entrega de las monedas y la restitución de la alhaja, que no era sinó una hebillita de zapato, la vieja comenzó á murmurar y á hacer gestos que la hacían parecerse á Satanás en persona, mientras echaba en un vaso lleno de agua pedacitos de romero en flor.

Los herreros estaban pasmados, pero callaban y miraban atentamente á la bruja, á cuyo alrededor mayaba el gato negro y saltaba el cuervo lanzando graznidos.

Cuando terminó la ceremonia, la vieja invitó al Abuelo á mirar en el vaso y

este lanzó una exclamación de asombro.

En las sombras que proyectaban los tallos de romero que sobrenadaban en el vaso había creído ver la mina del Castellón con la rotonda y la puerta de bronce que había contemplado en su sueño.

Le pasaba lo que á los niños que ven en las nubes cuanto pasa por su imaginación.

El Abuelo pidió á la bruja la llave y las palabras con que debía abrir la puerta de bronce; pero la vieja le contestó:

—Ahora necesito yo hacer mis evocaciones para que los espíritus familiares míos me ayuden á preparar la vara; para ello ha de pasar un sábado y luego un martes. Vendréis el miércoles de la semana que entra.

Aceptaron la cita y se despidieron, dejando en manos de la tía Morisca las monedas de oro y plata, creyendo que adquirirían muy barato un talismán tan útil y poderoso como la vara adivinatoria.

No es extraño que hombres rudos creyesen tales absurdos en una época en que se deba fé á extravagancias semejantes por hombres reputados por doctos.

El P. Lebroun, que escribió pocos años después de los hechos que narramos, una «Historia crítica de las supersticiones», dice en la página 99 de su obra:

«Cuando á diversos físicos, que nunca habían oído hablar del uso de la vara, se les preguntaba si creían que lo que se exhala de un laúd de oro, debía hacer remover un bastón, se reían; pero cuando les convenían que ciertamente las varas daban vuelta entre las manos de algunas personas, para descubrir el oro y la plata oculta, se ponían serias y por poco que pensasen en ello, creían algunos que esto debía ser así».

Actualmente, á pesar de las predicaciones de nuestros virtuosos é ilustrados sacerdotes, ¿cuántas supersticiones no se practican entre las clases poco ilustradas?

No es, pues, extraño que las gentes analfabetas, como ahora se dice, de mediados del siglo XVIII, fuesen crédulos en demasia y cayesen en tan groseros errores.

Dióse por terminada la conferencia, y pensativos, tornaron á su casa nuestros personajes, donde sobresaltadas las mujeres esperaban su vuelta, ignorantes del sitio á que habían ido tan provistos de armas.

Guardaron el más profundo silencio acerca del asunto que traían entre manos, sin que la curiosidad de las mujeres pudiera poner nada en claro.

## CAPÍTULO CUARTO

De como un lego de Nuestro Padre San Francisco tuvo una grave consulta con su conciencia.

—Un fraile no peca, aunque desee

(Se continuará)